

Después del COVID-19

HUMBERTO DE LA CALLE



EL COVID-19 NO VA A ACABAR CON la especie humana. Hay mayor riesgo en el cambio climático. Pero es claro que se viene una etapa de dificultades. Más allá de la infección, vendrán alteraciones serias en la vida social. El golpe para la economía va a ser brutal porque además se suma el precio del petróleo.

Esto nos cogerá con los calzones abajo porque el Gobierno corrió demasiados riesgos con las rebajas tributarias a las empresas. Fue esa una operación fracasada en otras latitudes. Pero ahora, para los desafíos de la pandemia, la situación de la hacienda pública es extremadamente frágil.

En lo político, el panorama posvirus puede verse seriamente alterado. Aun en el 2022, aunque ya hayamos pasado de pandemia a endemia, los desarreglos estarán en su furor. Es el momento de la sensatez. Desechar los extremismos es imperativo para generar una gran masa genuinamente democrática que evite aventuras alocadas.

El estado de emergencia decretado por el Gobierno Nacional era una necesidad. No solo respecto de medidas que hay que tomar para apagar el incendio, sino en sus consecuencias económicas y sociales. Hay situaciones presupuestales, subsidios, quitas a las deudas, serenidad financiera, apoyo a los más pobres, comportamiento ciudadano y fomento de la solidaridad que requieren una legalidad nueva y específica. También hay que buscar que no se bloquee el sistema de pesos y contrapesos. La función legislativa se puede mantener en forma virtual. La Constitución permite el cambio de sede del Congreso. La idea se relacionaba con motines y guerras. Pues ahora se le puede dar un nuevo contenido. Tampoco la justicia puede parar, al menos en lo más urgente. Pero se requiere audacia. Los sectores menos afectados tienen que tributar más como acto de solidaridad colectiva. Discusiones sobre el manejo de la deuda externa son ahora urgentes. El papel del lucro en el sistema de salud tiene que ser revisado. Lo necesario es dejar el lastre de las inequidades, intensificar la solidaridad y aguantar. Pasarán dos o tres generaciones para recuperarnos. Pero se trata de corregir fallas profundas, no simplemente de sobreaguar.

No es descabellado, entonces, que echemos una mirada al futuro. La política tiene que ver con el virus, en tanto que tiene que ver con la salud, en tanto que tiene que ver con la vida, en tanto que tiene que ver con la muerte. El riesgo es pasar de la política a la propaganda, y de esta al delirio. La fiesta brava, por fortuna en vía de extinción, tiene una característica: cada espectador pretende saber más que el torero. Cuando se desestima la ciencia, el espectáculo se convierte en una corrida. Algo de eso nos está pasando. Solo que en frente de la tragedia resolvimos montar una corrida bufa. Que el virus lo inventaron los gringos para acabar con China. O que es cosa de ricos para acabar con los pobres.

Superar ya las desavenencias entre funcionarios. Recoger lo mejor de la ciencia así no haya conclusiones finales. Reparar la capa más profunda de la comunidad humana. Para que no solo existamos como personas sino como sociedad.

Coda. Excusas por haber minimizado el virus en un tuit. Pero algo de ese mensaje es válido: esta crisis no puede ocultar causas de muerte crónicas, en especial aquellas que son producto de la violencia. Líderes sociales siguen cayendo. No podemos olvidarlos bajo el manto de la pandemia.

Derecho al pánico

RAMIRO BEJARANO GUZMÁN



DESAPROVECHÓ EL SUBPRESIDENTE Duque la ocasión para empezar a vencer la polarización. No pudo, en esta hora de emergencia, unir a los colombianos en torno a un propósito obvio: defendernos y derrotar el coronavirus. En vez de mostrarse grande y ajeno a las nimiedades, se le vio celoso de que alcaldes y gobernadores hicieran lo que él no propuso, y a la manera de "L'État c'est moi", de Luis XIV, reclamó la autoridad que nadie le estaba desconociendo, expidiendo un decreto grosera-

mente ilegal. Duque está pensando más en recuperar en las encuestas unos puntitos por cuenta del manejo de esta situación inesperada y peligrosa, que en resolver un problema que sigue creciendo. La exigencia de que toda decisión regional sobre el coronavirus pase por su oficina, o por las de varios ministros que no dan pie con bola, no tiene ninguna lógica pero sí vanidad y soberbia. ¡Qué forma de gobernar! Ni rajan ni prestan el hacha.

Hoy estamos acuartelados gracias a la sensatez de Claudia López, porque al Gobierno Nacional ni siquiera se le ocurrió cerrar El Dorado y en cambio trasladó sus faltas a Opain, la empresa operadora del aeropuerto que injustamente quedó expuesta por la desidia oficial. A Duque le resulta imposible darse a entender, pues

también su intervención en la cumbre de Prosur dio lugar a que el canciller uruguayo interpretara que el mandatario colombiano estaba ofreciendo nuestro principal aeropuerto como escala para que los latinoamericanos pasaran por Bogotá. Aquí no se entiende lo que manda Duque, pero en el exterior tampoco lo que ofrece.

Pero Duque no está solo, ya aparecieron los dirigentes gremiales. Algunos se parquearon en las escalinatas de la Casa de Nari, donde pudieran ser entrevistados y dar instrucciones al aprendiz de mandatario. La estrategia también les dio resultado en esta ocasión, porque el Gobierno no los ha olvidado. Hay que excluir, por supuesto, algunos grupos que con generosidad están aportando importantes recursos para mejorar el servicio de salud, y es justo destacar

Rasgos y Rasguños

Por Osuna



¡ Saque pecho !

Tres rufianes en un "ring"

MAURICIO BOTERO CAICEDO



COMO SI LA SITUACIÓN DE LA PANDEMIA no fuera suficientemente grave, a raíz de la caída brutal de los precios de dos principales productos de exportación, **petróleo y carbón**, el país va a enfrentar por meses, y aun años, un delicado panorama económico. Para entender el desplome del petróleo por medio de una metáfora, haga de cuenta el lector que al *ring* se han subido el equivalente a los tres principales boxeadores de la historia reciente. Uno de ellos es el príncipe Mohammed bin Salman, heredero al trono saudita; otro es Vladimir Putin, emperador *de facto* de Rusia, ambos tan rufianes como pendencieros. Pero en este *ring* hay un tercer personaje al borde de meterse: Donald Trump, más como púgil que de árbitro, y en los últimos tres años ha demostrado que no hay nada que le guste más en la vida que una buena pelea. El presidente de EE. UU. y en menor grado Bin Salman y Putin, al contrario de lo que recomiendan los abogados sensatos, prefieren por mucho una mala pelea que un buen

arreglo. Si fuera una riña callejera, la posibilidad de que cualquiera de los tres rufianes envainara la navaja sería remota.

¿Y qué llevó a esos dos y posiblemente tres pendencieros a embarcarse en una pelea desgastadora en donde no solo los tres van a perder, sino que van a dejar un reguero de sangre por fuera del *ring*? Media docena de países, incluyendo México, Venezuela y Ecuador, no aguantan precios del petróleo de US\$20. Colombia hará gárgaras. El diario *El País*, de España, resume lo que está pasando: "La guerra del petróleo que libran Rusia y Arabia Saudí esconde, además de una lucha a brazo partido por arañarse cuota de mercado entre sí, un intento por sacudirse la presión del *fracking* estadounidense. Y pone en riesgo la estabilidad de una economía mundial en horas bajas". En opinión del autor de esta nota, el único rufián que tiene una estrategia definida es el príncipe saudita. Conscientes de que la demanda del petróleo, aun antes de la pandemia, este año empezó a declinar en un 10% y de que en 20 años el petróleo va a valer muy poco o nada, los sauditas (de acuerdo con *Bloomberg Businessweek*) han decidido embarcarse en una estrategia y con enormes riesgos: "monetizar" sus enormes reservas capturando mercados al precio que

sea y vender activos a la velocidad que el mercado lo permita. Los sauditas, a diferencia de los estadounidenses (y en menor grado los rusos), como alternativa solo vislumbran reensillar los camellos. Trump entrará al *ring* cuando la sangre de los *frackers* empiece a correr por las sábanas del Midwest o cuando su reelección se vea amenazada. Leer a los rusos es más complejo: personalmente creo que están "cañando" cuando dicen que aguantan, pero Rusia, como alguna vez dijo Churchill, "es acertijo envuelto en un misterio".

¿Y qué podemos hacer los colombianos, que tan miopeamente nos dejamos arrinconar? A corto plazo, muy poco: enderezar políticas estúpidas como exportar flores y café para comprar productos suntuarios o que podemos producir localmente; cambiar las políticas de fomento agropecuario, para dejar de importar decenas de millones de toneladas de comida; cambiar de manera radical la política de biocombustibles. En últimas, los técnicos de los ministerios muy seguramente propondrán es una cadena de oración. A mediano plazo podemos hacer mucho, lo que será tema de los próximos artículos. Pero para lograr cambiar el chip energético necesitamos ser proactivos y no reactivos, como lo hemos sido durante décadas.